

Touriñán López, J.M. (2014). *Dónde está la educación: actividad común internay elementos estructurales de la intervención*. A Coruña: Netbiblo. 860 págs. ISBN: 978-84-9745-995-2 (Edición digital disponible en Amazon)

Ramón Mínguez Vallejos

rminguez@um.es

Universidad de Murcia (España)

La puesta en circulación de este libro del insigne pedagogo español Dr. D. José Manuel Touriñán López, que es catedrático de Teoría de la Educación en la Universidad de Santiago de Compostela con más de 40 años de servicio, supone un acontecimiento pedagógico de primera magnitud. No sólo por lo extenso, con más de ochocientas páginas escritas, sino también por el esfuerzo titánico de construir un modelo teórico de la educación o, más sencillamente, por el intento de establecer el conocimiento propio de la Pedagogía para contribuir al éxito de la tarea educativa. Nos hallamos ante uno de los retos más importantes de la Pedagogía: el de configurar un cuerpo de conocimientos acerca de la educación en todas sus dimensiones y adjetivaciones. Con la edición de este extenso texto, nos encontramos pues ante el reto de saber qué significa educar en su actividad común y de los elementos estructurales que la identifican.

Esta obra responde, en palabras de su autor, a la profunda preocupación que le ha acompañado a lo largo de su carrera académica de fundamentar cómo se justifica que un acontecimiento o acción sean educación” (pp. XV). A pesar de que ha habido notables esfuerzos a lo largo de la historia de la educación y del pensamiento

pedagógico en dar respuesta a dicha preocupación, sin embargo no es frecuente encontrar hoy entre los profesionales de esta área de conocimiento una dedicación tan intensa como fructífera hacia la reflexión y la explicación de los procesos educativos, a la defensa del conocimiento de la educación y a dilucidar, del modo más riguroso y sistemático posible, una perspectiva coherente e integradora de los elementos estructurales que la componen. Es una obra de madurez creadora que nace precedida de la prolífica y dilatada producción bibliográfica de este autor durante varias décadas: más de 250 artículos y 33 libros son argumentos más que suficientes para afrontar tan importante reto pedagógico.

El punto de partida de sus reflexiones acerca de la educación se sitúa en la idea básica de saber lo que es educar, de discernir la actividad educativa de la que no lo es y de definirla en sus rasgos estructurales de significado para llegar a entenderla en su funcionamiento. El significado del título de la obra “Dónde está la educación: actividad común interna y elementos estructurales de la intervención” es la respuesta concreta a ese punto de partida.

Debe señalarse que el primer capítulo del libro consiste en un análisis teórico de los términos que están relacionados con la educación para delimitar su significado. En este análisis se abordan los diversos modos de definir la educación, “con objeto de sentar las bases desde las que explicitar los criterios de definición” (p. 4). El autor se apoya en postulados de la filosofía del lenguaje para descubrir el significado real que se le confiere a la educación. De ahí que realice un análisis etimológico, de sinónimos y según la finalidad de la actividad educativa para saber y poder decir qué es educación. No siempre las actividades realizadas en educación son realmente educativas. Así, por ejemplo, convivir no es educar porque hay modos de vivir con los demás que no educan; o también, la acción de comunicar por sí sola no es educar, si el proceso de comunicación sólo se limita a la transmisión de un mensaje sin que por ello se busque la finalidad de educar. Aunque pueda resultar obvio, es necesario reservar el término de educación a aquellas acciones que cumplan con los criterios de uso común y se defiendan lo que sea específico de la educación como la adquisición de un repertorio de conductas para que el educando pueda desarrollar un proyecto de vida valiosa.

Es precisamente desde aquí donde nuestro autor comienza su trabajo más original, brillante y novedoso. Desde el capítulo segundo hasta el décimo, pretende avanzar en los componentes estructurales de la mentalidad pedagógica; es decir, la de construir el pensamiento (el “círculo visual propio” como decía Herbart) que nos permita justificar que la actividad indicada como educativa sea realmente educativa si cumple con unos determinados criterios. Cuando hablamos y hacemos educación el acento pedagógico se pone

en diversas adjetivaciones que responden a distintas perspectivas, bien sea de los agentes (educación familiar, educación social,...), del proceso (formal, no formal,...), del producto pretendido (artística, literaria, física,...), o de los medios (audiovisual, rítmica,...). Son modos de abordar la educación desde distintas perspectivas del conocimiento pedagógico, pero siempre debe prevalecer la tarea de discernir, definir y entender “dónde está” realmente la educación. A fin de cuentas, lo que trata es de fundamentar las pautas de explicación, comprensión y transformación de la acción educativa desde principios de investigación pedagógica. Principios que sirven a la vez para dar razón específica de la tarea educativa, como también para generar hechos y decisiones pedagógicas que correspondan con la acción educativa concreta y programada.

Una preocupación básica de la Pedagogía como disciplina es llegar a comprender la extensión del concepto *educación*. Y en este sentido, la pregunta *dónde está la educación* tiene una respuesta directa en este libro: donde está la actividad común interna de las personas y donde están los elementos estructurales de la intervención. Todas las personas realizamos actividades comunes: pensamos, sentimos, queremos, hacemos, etc. Esas actividades las utilizamos para educar bajo unas condiciones determinadas. No hay educación en abstracto, fuera de un tiempo, de un espacio y con personas concretas. Por ello educar siempre es circunstancial, en un aquí y en un ahora, es acción dirigida a unos sujetos-educandos. Mientras que cualquier tipo de acción no es educación, sin embargo, sólo las acciones con capacidad de influir y producir transformaciones deseables (valiosas y conformes a la dignidad del ser humano) pueden ser

admitidas como educativas. En Pedagogía existe un amplio conocimiento *acerca de* la educación, pero el reto pedagógico consiste en convertir ese conocimiento *en* educación. Los profesionales de la Pedagogía están obligados a definir los rasgos que determinan y cualifican el significado de la acción educativa frente a cualquier forma de acción humana no educativa. Y es urgente el avance de la reflexión pedagógica en lograr que el conocimiento ilumine la acción educativa, porque no basta con sólo conocer para actuar de modo educativo.

De los 10 capítulos reunidos en este libro, el primero está dedicado al fundamento de la definición. Cuando se dice que queremos definir algo, es necesario saber de qué se habla; en nuestro caso, la educación, que no es cuidar, ni convivir, ni comunicar, ni enseñar solamente, aunque todas estas cosas y muchas otras son instrumento de la educación. Educar es desarrollar las competencias (capacidades, habilidades y disposiciones) adecuadas de cada educando para el logro de los valores establecidos en las finalidades educativas de cada cultura y época histórica, utilizando para ello los medios convenientes a cada actividad, de acuerdo con las oportunidades disponibles.

Los ocho capítulos que median entre el primero y el último están dedicados a estudiar y comprender los elementos estructurales de la acción educativa: conocimiento de la educación, función pedagógica, profesión educativa, relación educativa, agentes de la educación, procesos, producto de la educación y medios. De todos estos elementos nacen principios de intervención educativa que están vinculados a cada uno de los elementos

estructurales que configuran la acción y la mentalidad pedagógica.

En conjunto, cada capítulo mantiene la misma estructura: introducción, desarrollo y consideraciones finales. La introducción cumple el doble papel de enlace con el capítulo anterior y anuncia lo que se va a tratar. El desarrollo de cada capítulo está marcado por varios epígrafes y sub-epígrafes que, modo de frases-guía, establecen las amplias y acertadas argumentaciones del contenido. Y para hacer más fácil la comprensión del texto, el autor ha incluido hasta un total de 83 cuadros que sintetizan y relacionan las ideas más significativas del trabajo. Las consideraciones finales resumen el pensamiento construido en el capítulo y dan cuenta de los principios de intervención educativa.

El primer y el último capítulo facilitan una visión global de lo contenido en el libro. Otra lectura posible puede realizarse a través de los cuadros insertos entre sus páginas. Tales cuadros, por gentileza del autor, contribuyen a identificar con meridiana claridad las tesis fundamentales defendidas. También es posible aproximarse al contenido del libro haciendo una lectura de la introducción y de las consideraciones finales de cada capítulo; de este modo, es posible obtener una visión rápida y enlazada de los principios de intervención pedagógica. Hay una lectura temática, más analítica, vinculada a los índices de cada capítulo y al general, porque el título de cada uno de los epígrafes constituye una formulación de la tesis que se defiende y de los conceptos que se usan y justifican en el correspondiente contenido, haciendo referencia a fuentes bibliográficas multidisciplinares amplísimas y totalmente actualizadas (más de 800

referencias bibliográficas distintas son utilizadas en el libro y se recogen alfabetizadas en la bibliografía). Es posible además la lectura singularizada de cada capítulo, porque cada capítulo en sí mismo desarrolla el contenido de análisis y prueba. Por último, existe una lectura sucesiva y progresiva de los capítulos que permite alcanzar la visión de la concepción pedagógica que se propugna para construir ámbitos de educación.

Esta lectura sucesiva y progresiva nos permite viajar, como se dice en el capítulo décimo, del método al modelo a través del programa con mentalidad pedagógica específica y con mirada pedagógica especializada, justificando las siguientes tesis:

1. La educación es un problema de todos en el que el reto es hacer asumir la responsabilidad individual y corporativa de educar, sin renunciar a las competencias de las instituciones implicadas. Ni los padres pueden hacer dejación de su responsabilidad educativa, ni la escuela o los profesionales de la educación tienen que sustituir la labor educativa de la familia, salvo que la familia no cumpla con dicha labor.

2. Intervención educativa e intervención pedagógica no significan lo mismo. Responden a modos de intervención que deben asegurar la competencia del educando para que sea capaz de elegir y realizar su proyecto de vida, aprendiendo a responder a las exigencias que se plantean en cada situación vital.

3. Conocimiento de áreas culturales y conocimiento de la educación no son lo mismo, porque el segundo determina el concepto de ámbito de educación sobre el primero. El reto de la pedagogía es la construcción de ámbitos de educación. Y eso quiere decir que se

interviene de manera que una determinada influencia sea educativa. Y para ello cada área de experiencia tiene que ser valorada como educación y construida como *ámbito de educación*. El ámbito de educación convierte el área de experiencia en instrumento y meta de la educación, atendiendo a componentes de ámbito que determina la Pedagogía, como conocimiento de la educación, que solo es válido, por principio de significación, si sirve para educar.

4. Los rasgos que definen a la educación, conceptual y operativamente, quedan integrados en los fines educativos y deben ajustarse al contexto socio-histórico concreto del educando. No es posible educar siempre igual y del mismo modo. Cada sujeto educando y cada contexto determinada el modo específico de educar.

5. En la relación educativa se hace compatible la acción de educar y el conocimiento de la educación, de modo que cada acción educativa es la respuesta a la pregunta de qué actividades educan y en qué consisten para que sean consideradas *educativas*, porque conocer, enseñar y educar no significan lo mismo.

6. La actividad es el principio dinámico de la educación y representa el sentido real de la educación como actividad dirigida al uso y construcción de experiencias valiosas para generar actividad educada. Es doblemente principio, es principio de educación y es principio de intervención. Usamos la actividad para intervenir y educamos la actividad.

7. Cada acción educativa necesita de medios para poder ser realizada. Y el primer medio es el que nos permite pasar del conocimiento a la acción. Cada educando percibe la acción del profesor como determinante externo de su conducta y actúa en consecuencia

para educarse. Los primeros medios que se utilizan para educarse son las funciones internas de elegir y comprometerse con lo que hay que aprender. Y para saber que algo educa, es necesario ejecutar, interpretar y expresar. El educando debe conseguir la integración afectiva, cognitiva y creadora de lo aprendido. No hay otro modo de educarse.

8. Los medios se ajustan a la finalidad, porque nacen dentro del esquema medios-fines y los medios se ajustan a la definición de educación, porque cualquier medio no es sin más un medio educativo. El sentido pedagógico pleno ajusta el medio al agente, a la finalidad y a la acción, en cada circunstancia. Un medio sirve para diversas finalidades, pero cualquier medio no es igualmente bueno para cualquier fin, ni para cualquier sujeto; un medio es un fin mientras no se ha conseguido y una vez conseguido es un medio para otro fin; en cada circunstancia, un determinado medio puede ser sustituido por otro en determinadas condiciones; los medios son limitados pero aportan soluciones *recursivas* que descargan las carencias y superan, de alguna manera, las limitaciones.

9. Analizar la educación como conocimiento y como acción con significación propia implica el cultivo de una reflexión independiente cuya disciplina es la Pedagogía. Por ello, esta área de conocimiento genuino de la educación debe generar hechos y decisiones con sentido profesional. Es posible reivindicar la profesionalización de la Pedagogía porque posee la

capacidad de fundamentar, comprender y dar explicación de la intervención desde principios metodológicos de investigación y desde principios de investigación pedagógica, para construir principios de educación y principios de intervención pedagógica, atendiendo, en un caso, al carácter y al sentido de la educación, y en otro, a los elementos estructurales de la intervención, de manera tal que estemos en condiciones de fundamentar con mentalidad pedagógica específica y con mirada pedagógica especializada una acción educativa concreta y programada para controlar la intervención pedagógica.

En definitiva, el libro *Dónde está la educación: actividad común interna y elementos estructurales de la intervención*, es una obra de lectura necesaria para los interesados en la pedagogía y en la educación, ya sean investigadores, estudiantes, padres, profesionales o aficionados vocacionales. Todos pueden encontrar en esta obra un conjunto de respuestas a sus preocupaciones intelectuales y prácticas. Este libro aporta un cambio fundado en el modo de hacer Pedagogía general y hay una sólida innovación en el modo de abordar los problemas de la tarea educativa. Es un libro sólido y riguroso en sus argumentaciones, cuya lectura invita a pensar y hacer la educación de otro modo, a comprender con lenguaje técnico el significado de la Pedagogía y su aportación a la realización de la educación por medio del análisis de los elementos estructurales de la intervención y de la construcción de ámbito.